

A black and white close-up portrait of a woman with a very short, buzzed haircut. She is smiling and looking down and to the right. She is wearing a large, ornate earring consisting of two interlocking circles with a chain attached. She is also wearing a necklace made of multiple strands of small beads. The background is plain and light-colored.

Debate

Lecturas africanas



África en el imaginario de la ciudadanía occidental:

El caso de España

Oscar Kem Mekah Kadzue

Renovación y tradición en Mauritania.

La biografía intelectual de Muḥammad al-Mishry

Antonio de Diego González

Principales movimientos rebeldes armados del sur de Sudán

Alfredo Langa Herrero

Boko Haram y la expansión de la violencia en Nigeria

Nelson García

Las disputas por los sentidos de la nación. Prácticas visuales
y poéticas de la memoria en Sudáfrica postapartheid

Yissel Arce Padrón

Cabo Verde: Dimensiones en la construcción de la nación

João Paulo Madeira

África en el imaginario de la ciudadanía occidental: El caso de España

Oscar Kem-Mekah Kadzue

UNIVERSIDAD DE LLEIDA

LLEIDA - ESPAÑA

oscardokem@yahoo.es

Resumen

Este artículo es una reflexión sobre los estereotipos y la realidad intercultural sur/norte en esta era contemporánea. El propósito de este escrito es contribuir tanto a la demolición de los aparatos fabricantes de otredades estigmatizadas como a la instauración de valores fundamentales para la construcción de una sociedad global autocrítica e intercultural. Haciendo hincapié en el factor medios de comunicación, se analizará el papel que juegan tres elementos fundamentales (la historia, los medios de comunicación y el sistema educativo) en la demolición y/o difusión del discurso ideológico y de la concepción estereotipada que la ciudadanía española tiene sobre África.

Palabras clave: Estereotipos, Interculturalidad, Imaginario, Constructores de otredades, “Países desarrollados”, “Tercer mundo”, Globalización, Medios de comunicación.

Africa in the Imaginary of the Western Citizen: the Case of Spain

Abstract

This paper compares the stereotypes and intercultural realities of South and North in our time. Its aim of is to contribute to the deconstruction of the building-systems of stigmatized otherness and the instauration of the fundamental values needed for the construction of a global and intercultural society capable of self-criticism. Emphasizing the media factor, we analyze the role played by three fundamental elements (history, media and the educative system) on the demolition and/or denunciation of the stereotyped conceptions that Spanish citizens have of Africa.

Keywords: Stereotypes, Interculturality, Imaginary, Fabrication of otherness, “Developed countries”, “Third world”, Globalization, Media.

Recibido: 8.12.14 / Aceptado: 20.3.15.

1. Introducción

A la pregunta qué es lo primero que te viene a la mente cuando oyes la palabra África, determinados jóvenes europeos, dependiendo de su nivel cultural, contestarían: *ni idea, inmigración clandestina, pateras, disturbios sociales, guerras, hambre, negro, atavismo cultural, tercer mundo, subdesarrollo, continente pobre*. Y a la pregunta en qué fuente de información aprendiste esa visión sobre la otredad africana unos te dirían que *en internet, en un programa de televisión, en la prensa, en el telediario*. Otros ni siquiera estarían en disposición de responder o de referenciar sus palabras. En cambio, si formulara la pregunta a jóvenes africanos en qué piensas cuando oyes Europa, estos contestarían: *paraíso terrenal, lugar de ensueño, felicidad, industrialización, desarrollo, racismo*, etc. Probablemente, la fuente de información sería casi la misma. Es importante subrayar que las respuestas arriba mencionadas no son las únicas que podrían dar los informantes; con ellas hemos querido hacer hincapié en el espíritu que anima este escrito. Es obvio que al anticipar unas repuestas estamos fabricando una realidad a la medida de nuestras expectativas y necesidades. Pero es precisamente esta nuestra intención. Queremos demostrar que muy a menudo definimos al otro sin tener suficientes elementos de juicio para hacerlo, y, lo que es peor, buscando elementos de juicio que se ajusten a una idea convenientemente preconcebida y estereotipada de ese otro. En este trabajo, queremos ahondar en la cognición de la ciudadanía europea, especialmente española, para percibir los estereotipos o prejuicios que tiene sobre la realidad africana. Más que enumerar esos estereotipos que seguramente los sabemos todos, el objetivo de nuestro escrito consiste en analizar el origen de los mismos con el fin de llamar la atención de la población europea y española en particular sobre la influencia que juegan esos estereotipos sobre su visión del mundo africano. ¿Cómo se construye el imaginario estereotipado que la población europea tiene sobre África? ¿Cuál es el impacto de historia sobre la permanencia de los estereotipos? ¿Cuál es la contribución de los dos aparatos ideológicos del Estado español, recurriendo a la terminología de L. Althusser (1989), anteriormente mencionados (los medios de comunicación y el sistema educativo) sobre la construcción de ese imaginario?

2. África en el imaginario español: Las incidencias de los clichés del pasado

Según P. Gutiérrez Aguilar y M^a P. López Ruiz (2006:4), los estereotipos son creencias positivas o negativas sobre las características de un

grupo, que vienen impuestas por el medio social y la cultura, y se aplican de forma general a todas las personas pertenecientes a la categoría a la que hacen referencia: nacionalidad, etnia, edad, sexo, etc. Esta afirmación nos muestra que uno no nace teniendo estereotipos sobre los demás, los estereotipos que tenemos sobre el otro son el fruto del entorno o medio social donde nacemos y crecemos. El entorno social del ser humano construye su visión del mundo. Se trata de una visión del mundo que es muy a menudo inmutable y que a lo largo de nuestra vida se muestra como símbolo de nuestra identidad o como el foco principal que construye nuestro pensamiento. Sin embargo, si ese foco principal de nuestro pensamiento fue edificado en un contexto donde prevalecía la imagen estereotipada sobre los demás, en toda nuestra vida nos resultaría muy difícil deshacernos de dicha imagen debido a que ya forma parte del foco de pensamiento. Pensamos que por esta razón perduran los mismos estereotipos a lo largo del tiempo. J. L. Sangrador García (1981:27), tratando del carácter sólido e indestructible de los pensamientos estereotipados en nuestra mente, señala que “la idea de rigidez surge del mismo término: es sabido que el vocablo griego ‘stereos’ significa precisamente sólido, rígido”.

A partir de lo expuesto anteriormente, evidenciamos que las visiones o imágenes estereotipadas no nacen de la nada. En una primera reflexión, se puede decir que hunden sus raíces en los tristes acontecimientos históricos (esclavitud, colonialismo) que generaron paradigmas de superioridad e inferioridad de uno respecto al otro. Huey-Li (2010) habla de los que tenían la palabra durante los primeros contactos (gentes procedentes en su mayoría de Europa y/o, Estados Unidos) y los que fueron sometidos al silencio (habitantes de África, América del Sur). Es obvio que tener la palabra, en este caso, significa imponer la construcción de cualquier pensamiento sobre el que no la tiene. En consecuencia, respecto a la visión otorgada a la otredad negro africana, S. Chalaye (2002:166) afirma que:

Le drame du peuple noir est celui d'un peuple qui subit la fatalité de l'image. S'arrêtant à son apparaître, l'Occident a très tôt figé l'homme noir dans des représentations toutes faites qui permettaient de maintenir l'autre à distance et de ne jamais se confronter à sa réalité au risque d'une remise en cause de soi. Les relations du peuple noir avec l'Occident sont tout au long de l'histoire ponctuées de clichés qui détournent le regard des réalités.

En la misma línea, J. L. Neila Hernández (2009:34) asevera que es incuestionable que el contacto de Europa con el continente africano ha

contribuido a generar un flujo de relaciones históricas, al hilo de las cuales se ha ido forjando un caudal de imágenes y percepciones cuya proyección en la actualidad sigue teniendo una determinante influencia. Hay que subrayar que el contexto de la globalización actual con los flujos migratorios cada vez más crecientes, y los aportes de la llamada sociedad de la información, tampoco están contribuyendo a que los imaginarios de unos sobre otros y sobre sí mismos se actualicen liberándose de estereotipos relacionados con los clichés del pasado (la historia de la esclavitud y el colonialismo). En realidad, en esta era del siglo XXI, en que la sociedad está en perpetuo contacto con seres humanos de orígenes culturales distintos debido a los flujos migratorios y el fenómeno de la globalización en sentido general, es cuestionable que se siga notando una influencia del imaginario de la cultura colonial en la ideología humana y en los contactos interculturales. En todo caso, si recurriésemos al psicoanálisis, se entendería que estas imágenes son realidades previas que se encuentran en el subconsciente del ser occidental. De ahí la necesidad de insistir en la deconstrucción de estereotipos que la historia se ha encargado de fosilizar en nuestras mentes.

3. África en el imaginario español: La incidencia de los medios de comunicación

Una segunda reflexión sobre la vigencia de visiones estereotipadas del otro nos alerta del hecho de que estas percepciones de la otredad vienen condicionadas, en la mayoría de los casos, por los actuales medios de comunicación. Estos, tal vez inconscientemente, en su mayoría, aparecen como aparatos internacionales de fabricación y difusión de otredades estigmatizadas y condicionan, tal vez inconscientemente, nuestra subjetividad. Por lo tanto, pueden afectar las relaciones interculturales en la sociedad moderna. Los medios de comunicación, cuya naturaleza es ser instrumentos utilizados para informar a la gente, actúan a menudo como instrumentos parciales de información. Expondremos las dos vertientes de la labor de los medios de comunicación para la difusión de los estereotipos: la primera es la desinformación y la segunda el silencio informativo o falta de información. Hoy en día, vivimos en un mundo virtual donde las nuevas tecnologías facilitan el acceso a una pluralidad de realidades tanto objetivas como subjetivas. Sin embargo, muy pocos seres humanos son los que no dejan que los constructos subjetivos de la sociedad moderna influyeran sus juicios respecto a un determinado asunto. Frente a la facilidad, la pluralidad y la excesiva información, el ser humano, por su naturaleza, es capaz de usar su

espíritu crítico para elegir la información objetiva y construir su cosmovisión, dado que la pluralidad y la excesiva información también riman con la poca fiabilidad de la misma. La construcción de la ideología del hombre, en relación con los medios de comunicación, viene determinada por programas de televisión y algunas películas en las cuales se presenta casi solo una realidad bidimensional, las maravillas de Occidente (avances tecnológicos, bellezas, fiestas, construcciones humanas...) y las pesadillas de África (guerras, pobreza, enfermedades...). Muy a menudo, cuando una información respecto al continente africano, o mejor dicho respecto al llamado “Tercer Mundo o continente pobre”¹³, forma parte de las coberturas de periódicos internacionales, el tema gira en torno a *los conflictos, la corrupción, la pobreza, la visita de un presidente de Occidente a África para llevar paz o desarrollo*. Pensemos en un eventual lector de este artículo, qué nos diría acerca de la última noticia que vio en los medios (prensa, televisión) españoles en los últimos 6 meses sobre África: muy probablemente trataría de la guerra en Mali, la guerra en la República Centrafricana, los conflictos en Libia, el Boko Haram en Nigeria y el secuestro de las chicas nigerianas, la pobreza en Sudán del Sur, el ébola en África occidental, etc. Es como si en África solo viviéramos inmersos en desgracias.

Respecto a esto, la socióloga francesa J. Sméralda (2006:15) afirma “Les médias occidentaux se sont emparés de l’image du Noir déshérité, vivant dans des conditions précaires et insalubres, pour construire son ethnoreprésentation, non d’une couche sociale, mais d’une ‘race’”. Un ejemplo concreto es el de un reportaje muy reciente (08/01/2012), de un programa de televisión española, sobre una tribu que vive en un lugar perdido de una selva en Etiopía. Además de las imágenes que devalúan a la sociedad etíope y de algunos calificativos peyorativos incluidos en el reportaje, se muestra a la gente de esta tribu como si fueran los más bárbaros del planeta. Se les enseña a afeitarse, a limpiarse los dientes, se les enseña dónde se encuentra África en el mapamundi, se muestra cómo chupan la sangre de las vacas vivas y se la beben, viven en chabolas sin luz, desconectados del mundo, se irritan cuando se les habla de preservativos porque no los usan, etc; la lista es interminable. En ningún momento se comenta que se trata de una tribu tradicionalista que a pesar de la llegada de la modernidad en Etiopía, prefiere vivir en la selva y salvaguardar sus tradiciones, más bien en el documental se dice que es un reportaje sobre Etiopía, un documental sobre la vida y la realidad sociocultural de Etiopía. No negamos, en absoluto, que en algunos países africanos no haya minorías que sigan viviendo en condiciones de pobreza, sino que cuestionamos las generalizaciones que de ahí se derivan

y se instalan en la mente de la gente respecto a toda África, ya que para el televidente español no es un reportaje sobre una tribu de Etiopía, sino un reportaje que refleja la realidad de toda África. Si se hiciese un estudio tanto sincrónico como diacrónico de los reportajes de dicho programa de la televisión española, seguramente no se encontraría algún reportaje que hiciera un estudio etnográfico de un pueblo en Occidente que en esta era contemporánea viva al margen de la sociedad y siga inmersa en un sistema de vida casi tradicional. En cambio, programas sobre lugares de Europa nos muestran las maravillas del mundo europeo, vida alegre en las playas, pisos hermosos a orilla del mar, celebraciones de fiestas populares, etc. J. Sméralda (2006:15) afirma que:

Dans la construction de l'image des Blancs -que ces derniers contrôlent, en revanche-, les médias occidentaux appliquent le procédé inverse : les pauvres sont soigneusement cachés à l'œil de la caméra. C'est, de ce fait, l'image d'une élite imbue d'elle-même, fortunée et prestigieuse, qui est exhibée à longueur de temps, aux yeux du monde; le procédé des chaînes câblées permettant aux Occidentaux d'exposer leur image, d'étaler le luxe dans lequel vivent leurs couches privilégiées, aux yeux de tous les déshérités de la planète.

Muy escasamente se muestra en los medios de comunicación occidentales el lado oscuro de las denominadas *naciones desarrolladas*, sino que se pasa la mayor parte del tiempo presentando sus maravillas. Por tanto, la otredad africana y de todas las demás sociedades caracterizadas como *subdesarrolladas*, piensan que los Estados Unidos o Europa son paraísos terrenales. Es tras la visualización de tales imágenes que las personas, que viven en condiciones que tienen poco que ver con lo que ven en dichas imágenes, deciden emigrar hacia lo que llaman cotidianamente *el dorado*. De ahí el aumento de la inmigración con destino a los denominados *países desarrollados* y también el incremento de actitudes estereotipadas y xenóforas hacia el inmigrante. J. C. Velasco (2006), reflexionando sobre cómo la prensa condiciona la concepción occidental del ser inmigrante, afirma que los medios de comunicación publican casi a diario fotos de inmigrantes que llegan en pateras o cayucos. Estas fotos son, en parte, una imagen deformada de la realidad. No porque no sean reales, sino porque dan a entender que la vía marítima sea la forma habitual de entrada de los inmigrantes. Hace falta, pues, que la gente sepa que, como añade J. C. Velasco (2006), las pateras y los cayucos son el método de entrada en España más llamativo, pero es muy minoritario.

Además de la desinformación hecha por algunos medios de comunicación, el tema más crucial y consecuente es el de la falta de información sobre África en los medios de comunicación europeos. Por ejemplo, un colectivo de periodistas, escritores/as y africanistas españoles, en un libro denominado *Así ven África nuestros informadores* (2007), muestran que en España hay un vacío informativo tremendo sobre África que se relaciona con la escasa tradición histórica de España con el continente. Sostienen que: “La prensa británica y la francesa dan mucha información de África porque tradicionalmente ellos han tenido una vinculación colonial. España no ha tenido casi nada. Siempre hemos estado de espaldas a África; estamos más bien de cara a América Latina” (2007:31).

Asimismo, hablan de la escasez de corresponsales de los medios españoles en África. Por lo tanto, como bien señalan esos africanistas españoles queda la alternativa de apelar a “la opción de un puñado de periodistas *enamorado*s de África que intentan nadar a contracorriente e informar sobre el continente” (2007:31). También destacan el agravante del poco interés del público y la idea de que *África no vende*, pero llegan a la conclusión de que no se trata nada más que de un prejuicio y que no se puede echar la culpa del silencio informativo al público sino a los medios. A este propósito, en el mismo libro *Así ven África nuestros informadores* (2007:43), a través del testimonio de A. Armada y los escritores M. A. Fernández y J. Marcos, leemos lo siguiente sobre la actitud de algunos dueños de medios:

Un comentario bastante “gracioso” que hacía uno de los jefes cuando yo les decía que tenía una historia sobre Guinea era: “Otra vez con tus putos negros”; es bastante gracioso en un periódico tan progresista como *El País*. Fue entonces cuando al periodista le surgió la oferta de *ABC* para marcharse como corresponsal a Nueva York: “La verdad es que me costó mucho decidirme porque empezaba a saber algo de África, después de cinco años tenía bastantes contactos, me manejaba con más seguridad... El director de *El País* me dijo, ‘la oferta es buenísima y no la puedo superar; pero no quiero que te vayas, así que dime qué quieres para quedarte’. Y yo le dije: ‘Quiero África, pero África de verdad, es decir, quiero ser corresponsal para África, dedicarme solo a África, no hacer los viernes ni los fines de semana; quiero escribir para Deportes, Cultura, Sociedad e Internacional de África.’ Y estuvimos un mes discutiendo. Cuatro entrevistas. Y veía que al final no había manera. El último argumento que me dio fue: ‘No somos el *New York Times* ni *Le Monde* para tener una sola persona dedicada a África’. ¡A todo el África negra! ¡Una sola persona en *El País*, madre mía! Y entonces dije, ‘pues me voy. Y me fui.’” (2007:43)

Desde luego, la escasez de corresponsales hace que los medios no proporcionen información continua sobre África, a no ser que haya ocurrido una catástrofe o para tratar temas exóticos sobre el continente. Con razón, A. Castel (2009) asevera que los medios de comunicación maltratan a África presentándola como un desastre, violenta, pasiva, dependiente de la ayuda occidental, corrupta, incapaz de gobernarse, atrapada en atavismos culturales y reacia a aceptar la modernidad porque se aferra a la tradición. En la misma línea, G. González Calvo (2009:156) señala que “cuando aparece África en los medios, la imagen que nos suministran es la de un continente hambriento, incapaz de arreglar sus problemas por sí mismo.” Nos podemos preguntar el porqué de esta imagen negativa. La respuesta es sencilla para el mismo autor: “la información se está convirtiendo en espectáculo (...) otro esperó a que muriera una niña sudanesa y llegaron los buitres para hacerle la foto de su vida, que por cierto le mereció el Premio Pulitzer” (2009:159,160).

Hemos tratado el impacto de la historia (la esclavitud y colonialismo) y de los medios de comunicación sobre la difusión de los estereotipos que la ciudadanía española tiene sobre África. Sin embargo, existen otros temas no menos importantes: ¿qué pasa con la educación y el sistema educativo español en relación al conocimiento de África?

4. La invisibilidad de África en el sistema educativo español

Hay que reconocer que en el sistema educativo español se destaca una cruda invisibilidad o falta de interés de acercar al alumnado al conocimiento de la realidad africana. Como en el caso de los medios de comunicación, primero hay falta de interés por África y, segundo, la poca información disponible en manuales contribuye más bien a pulir los estereotipos que los alumnos ya habían aprendido en los medios. L. Alonso (2000:58), mostrando el papel de la educación escolar en la construcción de la percepción estereotipada de África, afirma que en el:

...manual, también de 2º de la ESO, de la Editorial SM se “despacha” África en tres párrafos con el título de “África un continente olvidado”: África es un continente con graves problemas políticos, étnicos, económicos y sociales, en algunos casos de tal envergadura que parecen tener muy difícil solución. La mayor parte de los países del África subsahariana son países empobrecidos y devastados por la guerra civil, la corrupción y los desastres, ya sean naturales o producidos por el hombre. Los frecuentes enfrentamientos entre grupos

rivales siguen provocando números muertos (...) La ONU está destinando importantes fondos de ayuda al desarrollo.

En pocas palabras, se enseña al adolescente que África es sinónimo de desastre y caos. Así se transmite los estereotipos en la cognición de la juventud española. Podemos concluir que si los jóvenes españoles son unos ignorantes de la realidad africana, no es solo responsabilidad suya, también es la del sistema educativo. En una investigación que realizamos en 2011 en el marco de nuestro trabajo de fin de máster (O. Kem-Mekah Kadzue, 2012:79) en el que trabajamos con la juventud universitaria camerunesa y catalana como informantes, al colectivo de universitarios catalanes se le preguntó *qué es lo que te han enseñado en la escuela/universidad sobre África*. Todos se quedaron siempre pensativos y a veces muy incómodos. Esta pregunta proporcionó el máximo grado de frases a medias y sin casi información. Podemos ilustrar lo dicho con el fragmento siguiente de un informante catalán:

[Pensativa]... pues poca cosa. Tampoco no lo hemos visto. ¿Al nivel primaria o secundaria? Por ejemplo...[pensativa] bueno al nivel de la secundaria por ejemplo la parte de historia sí que nos han dicho que...[pensativa] pues el hecho...[pensativa] bueno el colonialismo sobre todo el hecho de la geometría o sea tampoco no hemos visto la parte esta ¿no? de los países económicamente más potentes en este sentido...[pensativa] bueno como... [pensativa] bueno ese provecho económico...[pensativa] o sea esa historia no lo hemos visto más, tal vez...[pensativa y luego nada]. (O. Kem-Mekah Kadzue, 2012:79)

Sin embargo, algunos informantes catalanes dijeron sin rodeos, lo que en la escuela/universidad aprendieron de África: *“muy poca cosa”, “el expolio de las fuerzas extranjeras”, “que es un continente pobre”, “que es uno de los continentes más pobres del mundo”, “pues básicamente que en África no hay agua, hay mucha hambre, la gente no tiene mucho dinero y todo esto”;* y lo que más queremos destacar: *“También sobre todo en mi escuela se me ha dicho que se necesita mucha cooperación, que África es el continente con más problemas y que sin embargo tiene muchos recursos que son explotados por esas empresas”*. Otra informante catalana menciona la cuestión del eurocentrismo, por no decir catalanocentrismo, de la educación. Afirma que en la escuela ha aprendido *“básicamente poca cosa, muy poca cosa [sobre África]”*. Apunta asimismo que *“Yo creo que el sistema educativo te enseña mucho de aquí*

y cuando digo aquí me refero a aquí [*Cataluña*] no a toda España” (O. Kem-Mekah Kadzue, 2012:277). Ante esta situación, F. Iniesta (2009:14) se pregunta: “si el público universitario occidental apenas ha leído a Soyinka o Senghor, ¿qué puede saber de esa intelectualidad africana insurrecta?”. En la misma perspectiva, pero insistiendo sobre una educación hacia el desarrollo de la conciencia colectiva de la ciudadanía occidental y de la humanidad en general, el ecuatoguineano D. Ndongo-Bidyogo (2009:180) propugna:

...que se enseñe en las escuelas y en las universidades de España, de Europa, de América, la historia completa de África, porque debe formar parte de los conocimientos básicos de la humanidad, al igual que en África se estudia Historia Antigua o Medieval (...) es necesario que se sepa de dónde provienen el petróleo que mueve sus coches, alimenta sus industrias e ilumina calles y viviendas; conviene saber de dónde vienen el oro y los diamantes que se regala a los seres queridos el día de San Valentín, si no hay un solo yacimiento de esos minerales en Europa; se hace necesario saber de dónde sale y en qué condiciones se extrae el uranio que mueve las centrales nucleares que les dotan de energía; es bueno que sepan dónde compran el estaño, el manganeso, el cobalto, la tantalita, el cobre, el café, el cacao, la madera (...) Tienen que saber quién suministra tantas armas con las que se matan los africanos, si en África no se fabrica ni una pistola, salvo en Sudáfrica.

5. Conclusiones

En conclusión, podemos decir que para profundizar en la concepción del otro, es imprescindible repensar la imagen estereotipada que uno tiene de él. Europa, España debe no solo repensar su idea del otro africano, sino la visión que algunos medios de información y de conocimiento hacen sobre la realidad africana. El ciudadano occidental en el contexto actual de abundancia y facilidad de acceso a la información tendría que ser consciente de esa realidad y dominarla. Su modo de ver la realidad africana ha de abandonar la idea del legado del colonialismo y de los estereotipos difundidos por algunos medios de comunicación, fabricantes de otredades estigmatizadas. Porque, como bien apunta E. Lledó (2013), en un mundo donde los medios de comunicación se han convertido en una especie de atmosfera ideal en la que nos deslizamos y donde la supuesta facilidad de información acaba saturando, diluyendo, el tiempo para entender, urge alcanzar la luz que brilla a la salida de la caverna. En palabras de María J. Merinero (2011) que sea una invitación a meditar sobre nuestra propia sociedad y sus relaciones con el resto del mundo: urge una necesidad de cuestionar no solo nuestras

creencias sobre el otro sino también la influencia de los aparatos ideológicos que fundamentan las mismas.

Notas

- 1 En este trabajo, norte se refiere a los países de Occidente, los llamados “industrializados”, “desarrollados”, “ricos”; y sur se refiere a los países africanos, los comúnmente calificados “tercermundistas”, “subdesarrollados”, “pobres”. Se trata de calificaciones que, a nuestro modo de ver, condicionan de antemano la visión que uno (que sea un niño, un adolescente o una persona mayor) puede tener sobre ambas partes del mundo. En realidad, no existen “países ricos” ni “países pobres” en término absoluto ya que cada país tiene su potencial, su riqueza material, natural, espiritual, etc. Lo que sí existe son países expoliados y el intercambio injusto de las riquezas del mundo.

Referencias

- Althusser, L. (1989). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. *Filosofía como arma de la revolución*. 18ª. Edición, México, Siglo XXI, 102-151. <http://detemasytemas.files.wordpress.com/2012/01/althusser-1989-ideologc3ada.pdf>
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A. (1ª edición en 1997).
- Calvo, G. G. (2009). África en los medios: Un silencio clamoroso. Castel y Sendín (Eds.). *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*, Madrid: Catarata, 151-168.
- Castel, A. (2009). El africano como sujeto periodístico. Castel, Antoni y Sendín, José Carlos (Eds.) *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. Madrid: Catarata, 35-42.
- Castel, A. & Sendín, J. C. (Eds.) (2009). *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. Madrid: Catarata.
- Chalaye, S. (2002). *Nègres en images*. L'Harmattan.
- Kem-Mekah Kadzue, O. (2012). *Estereotipos y globalización, simetría y asimetría en la interacción cultural entre universitarios cameruneses y catalanes*. Trabajo de Fin de Máster publicado. Universidad de Lleida. <http://www.recercat.net/handle/10459.1/46442?show=full>
- Li, H. L. (2010). *From Decolonisation of Alterity to Democratic Listening Social Alternatives*. Núm 1. <http://www.highbeam.com> and http://findarticles.com/p/articles/mi_7735/
- Lledó, E. (2013). *Los libros y la libertad*. Barcelona, RBA.

- Merinero, M. J. (2011). *Los africanos en el imaginario occidental, Escenarios XXI*, Año I,9. May.-Jun.
- Ndongo-Bidyogo, D. (2009). *Acerca de los estereotipos sobre África*. Castel y Sendín (Eds.). *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*, Madrid: Catarata, 169-182.
- Neila Hernández, J. L. (2009). *La “descolonización de las mentes en el África Subsahariana”: identidad y conocimiento social”*. *Estudios Internacionales*, 162, 31-62.
- Sangrador García, J. L. (1981). *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Colección Monografías, 40.
- Sendín, J. C. (2009). *La desinformación sobre lo africano como ‘infogenocido’. Caso de estudio: Ruanda, 1994”*. Castel, Antoni y Sendín, José Carlos (Eds.) *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. Madrid: Catarata, 43-63
- Smeralda, J. (2006). *L’utilisation de l’image du noir dans l’espace médiatique européen*, CRAN, Genève.
- Van Dijk, T. A. (1997). *Discurso, cognición y sociedad. Signos. Teoría y práctica de la educación*, 22, 66-74.
- Van Dijk, T. A. (2007). *Discurso Racista* (Prólogo). Juan José Igartua & Carlos Múñiz (Eds.), *Medios de comunicación y sociedad*, pp. 9-16. Ediciones Universidad de Salamanca. <http://www.madrimasd.org/>
<http://www.mitele.es/programas-tv/callejeros-viajeros/temporada-4/programa-130/>

